BARRACAS DE DROGA (por L. G.)

En este texto intentaré hablar de mi barrio Barracas "la villa 21"
Sé que muchos dicen que la droga es un problema social, yo digo que también es un problema individual, de cada uno. En cuanto a lo social abarca la falta de trabajo, vivienda, oportunidades, educación y la pobreza. En lo personal y digo personal porque cada uno elige o no elige consumir drogas, uno se hace adicto por un problema familiar, un dolor emocional o espiritual muy grande, que no te permite largar tus emociones, entonces terminás tapándolas, ocultándolas o enterrándolas. Por eso se denomina adicto, porque no dice. Entonces uno se convierte en parte de la sociedad "marginada".
La falta de trabajo hace que el mundo de la droga crezca enormemente y dónde crece? Prospera en los barrios pobres, sin recursos. Esto hace que muchos en mi barrio se involucren en el ámbito de la droga. Vecinos, compañeros, familiares, buscan un recurso para subsistir económicamente, vendiéndoles droga a sus hijos/as, a mis hijos/as, vecinos/as, niños/as, madres, padres, hermanos y hermanas, mujeres embarazadas, a todo el mundo, sin raza, religión o color, no se escapa nadie, nadie está exento de esto.
El negocio va creciendo y en el barrio va aumentando la tasa de homicidios, prostitución, corrupción, violación, violencia y robo. La falta de oportunidades hace que los jóvenes de mi barrio se metan de lleno en este mundo, manejado por los dealers, en donde muchas veces también se involucra la policía y por que no, algunos políticos. Lamentablemente, poco a poco, estos jóvenes también van perdiendo las escasas oportunidades que tenían.
Pero no todo está perdido en mi barrio, ya que existe un grupo de sacerdotes que de la mano del padre Pepe, están poniendo el ojo a esta situación. Desde su lugar, que es la capilla de Caacupé, están salvando vidas a través de un proyecto pequeño pero enorme en tanto proyecto de vida para los jóvenes.
El proyecto es un centro de día contra las adicciones y se llama "San Alberto Hurtado". De allí un grupo de jóvenes del barrio, adictos más que nada al paco, están salvando sus vidas. El grupo está formado por seis compañeros: Miriam, Luis, Julio, Cristian, Gabriel y Adrián. El centro se inauguró el 20 de marzo, ese día hubo una misa que la encabezaba el arzobispo Bergoglio. Me acuerdo ese día, Miriam y yo estábamos en casa, hacía dos semanas que habíamos salido de una comunidad terapéutica y no sabíamos que nos depararía el destino. Entonces se apareció el cura Charly proponiéndonos ser los iniciadores, junto a Cristian y Ezequiel y dos chicos más que hoy ya no presencian este grupo, de inaugurar el centro de día. Cuando llegamos estaba repleto de periodistas, camarógrafos, fotógrafos y mucha gente. El arzobispo Bergoglio nos hizo el rito del lavatorio de pies. En ese momento, algo me dijo que éramos importantes para Dios y que nos quería a su lado.
Desde allí comenzó una vida nueva para todos nosotros. Las primeras semanas éramos nueve, todo empezó bien despacio, hacíamos un grupo con el padre Charly donde contábamos nuestro día a día, también hacíamos deporte con el profe Hernán, en done se armaba un lindo picadito, luego llegaba la hora de la espiritualidad en done un matrimonio amigo, Stella y Carlos, eran los encargados de coordinar el encuentro con Dios, después la merienda y a casa.
Al correr de las semanas fuimos quedando pocos. Los más fuertes éramos Miriam, Luis, Julio y Ezequiel, quien ya no asiste a los grupos porque se tuvo que dedicar a trabajar. También hubo días malos, como por ejemplo, cuando uno de los chicos comenzó el debate entre seguir consumiendo o no consumir más.
Hoy es un grupo más armado, contamos con un acompañante terapéutico, Marcos. Con él armamos un grupo muy interesante donde contamos nuestras experiencias. Este grupo se basa sobre los doce pasos de alcohólicos anónimos escribir cuáles son los doce pasos. Y se sostiene con

los cuatro acuerdos Taltecas que son: 1. no suponer, 2. honrar tus palabras, 3. has siempre lo mejor, 4. no te tomes nada personal.
Hoy algunos de los chicos gracias al centro de día van sumando días, semanas y meses sin consumir. Otros, a veces, sólo por hoy no consumen. En este lado de Barracas, éstos jóvenes, hacen creer que “solo por hoy” se puede.